

**Don DeLillo:**  
**Punto Omega**  
Seix Barral, Barcelona, 2010. 160 pp.

Si me preguntasen quiénes son los grandes nombres de la novela norteamericana actual, me vendrían a la cabeza Philip Roth, Paul Auster, Thomas Pynchon y Don DeLillo. Roth es el más «clásico» de todos en cuanto a las técnicas y a los asuntos



de sus obras; quizá sea también el más denso, el más académico de todos. Paul Auster es un torrente de imaginación, aunque ya se nota cierto agotamiento y cierta repetición de temas y trucos. Thomas Pynchon es un mundo aparte, una revolución literaria en sí mismo, desconectado de este universo en el que vivimos el resto de los mortales. ¿Y DeLillo? Pues es una mezcla de todos los demás, aunque técnicamente quizás esté más cerca de Thomas Pynchon que de Philip Roth. *Punto omega* es una novela de lo que los críticos han llamado *late DeLillo* («DeLillo tardío»): tramas más sencillas, un estilo entrecortado y minimalista... Los personajes son, verdaderamente, mínimos y casi abstractos, irreales: Richard Elster un oscuro asesor filosófico-militar del Pentágono, retirado después de la Guerra de Iraq; el cineasta Jim Finley, cuyo único producto hasta la fecha es una película hecha con recortes de Jerry Lewis y que ahora quiere filmar una novela de Richard Elster en un único plano-secuencia; y Jessie, la hija del primero, misteriosa y traumatizada, detonante de los únicos atisbos de verdadera intriga de la novela. Han dicho los críticos que la novela tie-

ne forma de *haiku*: empieza y termina con una escena en la que los personajes observan en el MoMA la instalación *24 Hour Psycho*, del británico Douglas Gordon, en la que la película original de Hitchcock se ralentiza hasta durar, en su proyección total, 24 horas. Esta lentitud permite percibir detalles que en la versión original pasan inadvertidos. Y esta misma ralentización es la que (dicen los críticos) ha llevado a cabo DeLillo con su narrativa, sin apenas acción. Pero más importante que la historia o los personajes es la prosa de DeLillo, clara pero casi inconexa, «beckettiana» (han dicho los críticos). O la sensación de incomunicación y de inseguridad que transmite la novela. Es corta y no especialmente rebuscada; pero no resulta una lectura fácil: es desconcertante, desasosegante, y no sabría decir si es meditadamente superficial o infinitamente profunda. Al final, la sensación (más que el mensaje) que transmite la novela es que todos, los personajes y los lectores (y Don DeLillo) estamos solos delante de nosotros mismos, en la vorágine del tiempo que nos ha tocado vivir.

**Santi Pérez Isasi**

**Íñigo García Ureta**  
**Éxito**  
Trama editorial, Madrid, 2011, 152 pp.

Después de varias biografías de editores y dos libros más sobre el futuro del sector del libro, leo ahora *Éxito*. Un libro sobre el rechazo editorial, del bilbaino Íñigo García Ureta, que es, además de autor, traductor y editor. Es una lectura muy amena, con prosa fluida, que combina con inteligencia la reflexión con la anécdota, y que invita al lector, asumiendo que dicho lector es o ha sido un autor rechazado por editores, a seguir escribiendo: trabaja la obra, no te dejes vencer, reescribe. Como dice nada más empezar el libro, en palabras de Winston Churchill: «El éxito es ir de fracaso en fracaso sin perder el entusiasmo».

**Iván Repila**

**Sergio Oiarzabal**  
**Traductor de Sueños por Babilonia**  
Ed. Masmédula, Madrid, 2010, 110 pp.

*Traductor de sueños por Babilonia* continúa la línea poética de *Delicatessen Underground*, que mezcla el surrealismo de estirpe clásica, con la tradición de la lírica amorosa española y europea, y con el personalísimo mundo de símbolos de su autor; aunque entre ambos libros, separados por apenas tres años, se percibe, diría yo, un proceso de decantación y afinamiento de los materiales y del lenguaje poético. Dentro de la habitual fogosidad expresiva de Sergio Oiarzabal, *Traductor* es quizás un libro más contenido y depurado que *Delicatessen*, aunque no por ello menos conmovedor.

**Santi Pérez Isasi**

**Igort**  
**Cuadernos Ucrainianos**  
Ed. Sinsentido, Madrid, 2011, 176 pp.

Ucrania no es un país que nos llame mucho la atención. Si se le pregunta a alguien qué sabe de Ucrania, seguramente dirá que fue parte de la URSS, que su capital es Kiev... y poco más. Eso me pasaba a mí antes de leer el comic *Cuadernos Ucrainianos*. Una vez acabada la lectura, sin embargo, sé muchas cosas sobre Ucrania que no sé si me habría gustado seguir ignorando. Porque nuestros ojos no pueden cerrarse ante un crimen como este y porque Igort combina la narración de los hechos históricos, de las historias personales y del dibujo como nadie. Por todo lo malo y todo lo bueno, hay que leerlo.

**Izaskun Gracia**

## Y además, en Un libro al día...

Amélie Nothomb: *Biografía del hambre*;  
Bill Callahan: *Cartas a Emma Bowlcut*;  
*Lo inolvidable*, de Eduardo Berti;  
*Mecanoscrito del segundo origen*, de Manuel de Pedrolo; *Juntos, nada más*, de Anna Gavalda; Siegfried Sassoon:

*Contraataque*; Patrick Modiano: *En el café de la juventud perdida*, y muchos más...

Síguenos en internet:  
<http://unlibroaldia.blogspot.com>  
O a través de *facebook* o *twitter*